



Arantxa Anitua, en una estancia de la Euskal Etxea de Buenos Aires, durante la entrevista. FOTO: JORDI MOLINA

ARANTXA ANITUA

PRESIDENTA DE LAURAK BAT, EL CENTRO VASCO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

“España ha contagiado a Argentina la actitud avasallante que siempre ha tenido contra lo distinto”

“Hay más vasco-argentinos en Argentina que vascos en Euskal Herria”, reflexiona Arantxa Anitua antes de iniciar la entrevista. Esta abogada de origen vasco preside la Euskal Etxea de Buenos Aires, el centro vasco más antiguo del mundo, con más de 100 años de historia

JORDI MOLINA

Buenos Aires. En Argentina existe la diáspora vasca más importante del mundo. No es extraño que sea en la tierra de mitos como el Che o Evita Perón donde se encuentra la emblemática Laurak-Bat, la Euskal Etxea (1877) con actividad ininterrumpida más antigua a día de hoy en el extranjero. Arantxa Anitua, nieta de vascos, es su presidenta desde hace casi dos años.

Un 10% de los argentinos tiene origen vasco. ¿Hasta qué punto la sociedad argentina es consciente del peso de Euskal Herria en su país?

Sin duda existimos en la conciencia colectiva de Argentina. Hay infinidad de referencias y dichos sobre los vascos, siempre relacionados, eso sí, con el campo. Sin embargo, lo que desgraciadamente prevalece en la sociedad es la vinculación con ETA. Siempre tenemos que aclarar que no abrazamos ni de cerca a ETA, pero aquí seguimos siendo los *tirabombas*.

¿Cómo se vivió desde la distancia el proceso de paz?

Con mucha alegría. El día que se anunció el fin de la violencia el centro emitió una nota celebrando la decisión. Siempre hemos pedido la disolución de la banda armada. Los objetivos de Euskal Herria solo los conseguiremos por la vía democrática.

¿Cuáles son, para Laurak-Bat y su presidenta, esos objetivos?

No somos una entidad partidista, pero sí política. Ya en nuestros Estatutos nos posicionamos a favor de la independencia de toda Euskal Herria. Esa es la posición de Laurak-Bat y de sus doce miembros de la comisión directiva, incluyéndome a mí.

¿Cree que el gobierno saliente de las recientes elecciones puede remar hacia esa dirección?

Así lo esperamos. Deseábamos que los partidos nacionalistas hicieran una buena elección y así ha sido. Desde aquí nos resulta difícil entender que PNV y Bildu les cueste tanto unirse si el principal objetivo es el mismo. Los movimientos partidarios no pueden alejar el objetivo común.

¿Qué puede favorecer más a la nueva etapa que se abre en Euskal Herria, el contexto de crisis en España y Europa o el caso catalán?

Creo que la coyuntura de crisis económica empuja el caso catalán. Siempre surgen oportunidades en todos los contextos de crisis. Cuando los bolsillos están llenos cuesta emprender una revolución y puede que eso esté pesando en Euskal

Herria, con un nivel de vida más que correcto. Nosotros conseguimos un Concierto Económico que Catalunya siempre ha perseguido, y puede que esa lucha de los catalanes hoy les haya llevado a tener tan cerca la independencia. Además, el pueblo catalán tiene menos heridas que el vasco para sentarse a hablar.

¿Cómo fueron las relaciones con el Gobierno de coalición entre PSE y PP?

Cordiales. Fueron cuatro años bajo un gobierno que no sentíamos como propio. De hecho, todos los lehendakaris hasta la fecha, salvo Patxi López, pasaron por Argentina y, por extensión, por Laurak-Bat. Temimos que se atentara contra nuestros símbolos y que no llegaran las ayudas. Pero ellos cumplieron y nosotros siempre reconocimos ese gobierno, por más que la coalición PSE-PP no nos pareció sensata, y más teniendo en cuenta que en esos comienzos hubo partidos proscritos.

“Desgraciadamente lo que prevalece en la sociedad argentina es la vinculación con ETA”

“Hay mucho miedo al revisionismo. Pero no se puede construir nada si no se revisa”

¿Cómo se gestiona el centro?

Tenemos una masa societaria que aporta una parte, a la que hay que sumar las subvenciones del Gobierno Vasco, que van destinadas íntegramente a proyectos culturales que hay que justificar. Hay una normativa según la cual se establece una subvención porcentual de lo que se pide y, se otorgue o no, la actividad tiene que desarrollarse. Se fue modificando para no generar clientelismos y, gracias a esas ayudas, han crecido los centros vascos en el país. Además tenemos recursos propios, como los que provienen del restaurante de cocina vasca, los espacios en alquiler, la pista de frontón o las clases de euskera.

¿Quién lo demanda?

Los hay que se acercan desde el romanticismo, porque tuvieron abuelos vascos, y otros son simplemente amantes de los idiomas y les interesa por una cuestión exótica. Lo principal es que nuestra lengua está presente en la Universidad de Buenos Aires mediante el Centro Universitario de Idiomas (CUI) y los profesores son formados en argentina. Los docentes de Euskal Herria se quedan sorprendidos del buen nivel que hay.

¿Se hacen eco los medios locales de sus actividades?

Es muy difícil penetrar en los miedos argentinos. España siempre ha tenido una actitud avasallante contra lo distinto y la ha contagiado a Argentina y sus medios que no prestan atención a naciones como la nuestra. Sin embargo, la festi-

vidad Buenos Aires Celebra, en la que una vez al año se cortan las calles y la colectividad puede mostrarse, nos abre una pequeña brecha donde poder difundir quién somos y de donde venimos. Este agosto pasaron más de 10.000 personas. Es una gran vidriera en la que participan todos los centros vascos de Argentina.

¿Y qué me dice de la red Vasca de Acogimiento que impulsa la Federación de Entidades Vascos en Argentina (FEVA) desde hace dos años?

Se trata de ofrecer a los jóvenes estudiantes de Euskal Herria espacios para que puedan sentirse más cerca de sus casas. Biblioteca, salas con computadores e incluso espacios como el frontón. Las Euskal Etxeas siempre tuvieron una función de fraternidad y solidaridad que este proyecto trata de recuperar.

A veces Europa mira con cierta superioridad a América Latina. Sin embargo, no todos los países del viejo continente han condenado todavía sus dictaduras... El PP, que que gobierna España, es un alumno aventajado en esa costumbre...

Sí, aquí nos sorprende... No hay un castigo social. ¡La gente les sigue votando! Hay mucho miedo al revisionismo. Pero no se puede construir nada si no se revisa. El argumento es evitar el odio, pero es necesario reconocer a las víctimas. Los argentinos al menos hemos hecho un proceso democrático para juzgar a los militares.